

SER HUMANO, MILLENIAL: REPLICANTE EN UNA SOCIEDAD DE CONTROL CON ENTORNOS DIGITALES

Giselle de los Santos - Juan Platero

Hemos superado la era de la digitalización para entrar en la de la medición de la vida. Los sensores se introducen en nuestro día a día a través de relojes inteligentes y casas conectadas. Han aparecido aplicaciones que acumulan datos a una escala gigante, explotados por sistemas de inteligencia artificial cada vez más sofisticados. Eso les permite responder a nuestras necesidades y sugerirnos productos y servicios de manera incesante. Detrás de esas aplicaciones hay una voluntad de mercantilizar todas las esferas de la vida. Se trata de un acompañamiento algorítmico de nuestra existencia que puede parecer benevolente aunque en realidad tiene finalidad comercial y esconde intereses privados. (Éric Sadin: “El libre albedrío”, 2017).

Blade Runner gira en torno a una duda existencial que nos acompaña desde siempre, y es la concepción de qué es el ser humano, sus límites y los desafíos a los que debe enfrentarse.

La película de Ridley Scott, estrenada en 1982, e inspirada en la novela de Philip K. Dick, muestra un mundo con humanos artificiales, creados para realizar trabajos peligrosos o que nadie quiere hacer. Se los llama “replicantes”, y ellos serán el puntapié inicial para cuestionarnos el impacto de las tecnologías digitales en los mecanismos de producción y circulación de sentido, las nuevas formas de creación y la configuración de la sociedad a través de la subjetividad y los mecanismos de control imperantes. La ciencia ficción describía una inteligencia artificial con figura humanoide, pero en su lugar aparece paso a la abstracción y ubicuidad del algoritmo. Estamos más cerca del Hall 9000 de “2001 odisea en el espacio” que de los sueños distópicos de Matrix, Tron o Blade Runner. Una inteligencia artificial que nos orienta sin rebelión pero de la cual desconocemos su funcionamiento y sus fines.

Algo de lo que viene hablando y escribiendo Éric Sadin (2017) cuando menciona la automatización de tareas y dotar a las aplicaciones de nuestros gustos, preferencias, hábitos e imágenes de la vida cotidiana. “Producir sentido a través del algoritmo”. Apunta directamente a los entornos virtuales y más precisamente a las redes sociales como una herramienta para acelerar el proceso de “duplicación digital del mundo” en la nube y en los data centers, capaces de procesarlos en tiempo real. La principal novedad es que son los propios usuarios que aportan libremente sus datos y coordenadas. En *La realidad aumentada* menciona ese término como una “administración robotizada de nuestra existencia”. La dinámica electrónica es un estrato imprescindible de la experiencia. Estamos frente a la mutación decisiva del hombre frente a la técnica. Antes, la herramienta era una prótesis del cuerpo que ayudaba a desempeñar determinadas tareas, ahora su capacidad cognitiva le confiere la posibilidad de gobernar a los seres y a las cosas. En palabras del filósofo francés, las vida(s) algorítmicas se basan en « un régime de vérité qui s’institue, fondé sur quatre axiomes cardinaux : la collecte informationnelle, l’analyse en temps réel, la détection de corrélations significatives et l’interprétation automatisée des phénomènes » (Sadin, 2015). Esta epistemología del Big Data se propone automatizar las tomas de decisión y finalmente las acciones de los individuos.

Es por eso que ya no es necesario ponernos bajo el análisis de un detector de humanidad, sólo se necesita dejar correr el algoritmo y que este diga lo que debo leer, sentir o pensar. Pero en el film nos presentan la dicotomía de estos replicantes que se sienten más humanos que los humanos y reclaman su libertad. Cuestionan, preguntan, analizan y experimentan sin prurito, como si no hubiera un mañana. Situación parecida al comportamiento de los denominados “millennials”. Con la salvedad que están inmersos en el orden establecido y son controlados por dispositivos que provocan y apuntan a cumplir sus más impensados deseos y aplacar cualquier desvío de la norma. Un Estado protector, paternalista que se asegura que nada escape a lo establecido, utilizando cualquier elemento disuasivo

que tenga a mano.

Los mecanismos de vigilancia y control están estudiados desde hace muchos años con autores como Michel Foucault o Gilles Deleuze. Foucault hablaba en la *Microfísica del poder* (1979) de esa “sociedad disciplinaria” donde se construyen comandos sociales a través de dispositivos que regulan costumbres, hábitos y prácticas. Las ya conocidas instituciones disciplinarias como la cárcel, el hospital o la universidad, son sólo algunos de los dispositivos establecidos. Son los mismos de los que se vale Foucault para decirnos que todavía seguimos reglados y normalizados bajo el precepto de un bien social común social.

Un poder disciplinario que gobierna e imparte sanción y castigo cuando amerite, mediando entre las conciencias y direccionando todo el entramado social existente. Tanto es así, que entendemos todos estos mecanismos como agentes “pacificadores - conciliadores” y dejamos los cuestionamientos de tipo ético o conductual sobre el funcionamiento y la necesidad de algunos procedimientos.

Determinar qué tanto se puede confiar y esperar de un mecanismo de control y seguridad y de las personas que lo operan. Reconocer y percibir las garantías que nos ofrecen en el ejercicio cotidiano de ciudadanía. Esta nueva gubernamentalidad algorítmica es a la que el autor francés llama “Data-Panoptismo”. Una vigilancia continua dónde los sensores iluminan las escasas zonas dónde los usuarios no aportan voluntariamente los datos que sirve al avance incesante de la numerización de lo real.

Actualmente, es escasa la información que brindan los gobiernos sobre sus medidas de control y seguridad a sus ciudadanos, por eso nos planteamos estas inquietudes y a la vista de los antecedentes en la región y el mundo, es que comprendemos que se necesita realizar un relevamiento más minucioso y formal. Considerar qué tan certeros son nuestros mecanismos, así como los operadores implicados para garantizar la correcta utilización de las herramientas y que nos garanticen las libertades individuales que tanto nos han costado conseguir.

Los clientes de Facebook y Google son el producto de intercambio entre la comunidad de usuarios, son el bien en disputa.

El artículo 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos defiende expresamente el derecho a la privacidad: “Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia...”. Sin embargo, en Internet estamos regalando nuestra privacidad a cambio de conveniencia.

Facebook y Twitter erosionan nuestras instituciones democráticas, sin contar los efectos económicos de los monopolios de la tecnología que amenazan con un futuro muy cercano de automatización compulsiva del trabajo. [...] Una reciente encuesta de la Asociación de Psiquiatría estadounidense, dice que la mitad de los millennials están preocupados por los efectos negativos de las redes sociales en su salud física y mental. (“Nuestro romance con lo digital se ha terminado”, 2017).

Controlar es un ejercicio de poder: donde se analizan las reacciones, los cuerpos y las subjetividades. Se realizan monitoreos de actividad, todos nos automonitoreamos y observamos constantemente a través de las redes sociales y aplicaciones de georreferenciación, pero siempre recae el poder y la adjudicación de justicia sobre la clase dominante.

El poder no es una cosa, no se posee sino que se ejerce (a través de redes, tecnologías y dispositivos conectados) de forma productiva. Con la finalidad de generar autoridades y disciplinas que produzcan “relación fuerza estratégica”. (Deleuze, 1999).

Como diría David Sax: “No enfrentamos a una simple decisión entre lo digital o lo analógico. Esa es la lógica falsa del código binario con el que las computadoras están programadas, la cual ignora la complejidad de la vida en el mundo real. En vez de eso, estamos ante una decisión de cómo lograr el equilibrio adecuado entre ambos. Si tenemos eso en mente, estamos dando el primer paso hacia una relación saludable con toda la tecnología y, lo más importante, entre nosotros”. (The New York Times, 2017).

La Inteligencia Artificial puede analizar la opinión del pueblo mejor que los parlamentarios.

Las personas son tan manipulables como cualquier sistema y la ventaja es que los bots/replicantes/ciborgs, son -a la vista de los acontecimientos- más confiables que los humanos. Resulta más sencillo reprogramar un bot que cambiar el carácter de una persona. Termina resultando más práctico producir un ciborg multipropósito o “replicante” y no pensar en leyes laborales, cadenas

de producción, sentimientos o derechos humanos.

Los millennials son considerados personas extrovertidas, sociales, críticos y consumistas exigentes. Adictos al teléfono celular e hiperconectados, con perfil multipantalla tanto para trabajo como ocio. (“6 rasgos clave de los millennials”, 2014).

Tienen una actitud muy diferente respecto a la privacidad o la sexualidad. La transparencia digital es imparable. Se utiliza esa aparente libertad para implementar los mecanismos coercitivos necesarios. La tecnología hace mucho tiempo forma parte de la actividad humana. Lo que ahora cambia es la voluntad de conquistar nuestro comportamiento.

Los millennials han crecido rodeados de dispositivos tecnológicos y se encuentran constantemente condicionados por un deber ser por su comunidad en red. Una comunidad que todo lo vigila, cuestiona y demanda.

Gendler (2017) abordó en su ponencia, bajo la denominación de “Totalitarismo tecnológico: homogeneización en el análisis de la relación tecnología - sociedad. Así nacen categorías como nativos digitales o millennials para hablar de cómo los jóvenes usan las tecnologías ignorando diferencias y asimetrías de clase, capital económico, cultural y social.”

Utilizar terminologías “rupturistas” o de vanguardia para dar a entender conceptos que no son tales. Es decir, el advenimiento de la tecnología digital como la conocemos, no determina ni condiciona las diferencias y asimetrías preexistentes que se puedan dar en cualquier sociedad o época. Sino que al contrario, se enmarcan dentro de lógicas y procesos ya vistos a lo largo de la historia y conforman nuevas realidades, nuevos puntos de inflexión y estudio. Situación que en este caso, tiene como protagonista a los millennials por ser una generación que nació con las tecnologías de la información y comunicación de entornos digitales, lo que redefine a un nuevo consumidor y usuario.

En el final, volvemos a la dicotomía que nos presenta *Blade Runner* y la era digital que vivimos ¿Quién o qué determina lo que es humanidad, dónde comienza o termina lo binario? Y sobre todo, cómo se crea esa identidad y los mecanismos de control que se activan al momento que empieza a correr el algoritmo. Queda planteado el desafío de re-veer o reinterpretar nuestro comportamiento como usuarios, el poder que le conferimos a los entornos digitales y qué tipo de ciudadanía digital queremos forjar.

Bibliografía

- Deleuze, Gilles (1999). *Conversaciones, Post-scriptum sobre las sociedades de control* . España, Valencia: PRE - TEXTOS.
- Deleuze, Gilles (1991). "Posdata a las sociedades de control" . Recuperado de: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobrelas-sociedades-de-control.pdf>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder* . Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta Madrid.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France* . Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France* . Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Gendler, M., (2017). "Sociedades de Control: límites y actualizaciones de un concepto teórico." Ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política. Buenos aires, Argentina. Recuperado de: http://diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/PONENCIAS_2017/Mesa_37/00395_65_ICLTS_MT37_Gendler_Martin.pdf
- Gutiérrez Rubí, A., (22 de diciembre de 2014). "6 rasgos clave de los millennials, los nuevos consumidores". *Forbes MÉXICO*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/6-rasgos-clave-de-los-millennials-los-nuevos-consumidores>
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo* . (pp. 22-32). Buenos Aires, Argentina: Caja Negra Editora. Recuperado de: http://www.cajanegraeditora.com.ar/sites/default/files/extras/SADIN_fragmento_CajaNegra.pdf
- Sax, D. (25 de noviembre de 2017). Nuestro romance con lo digital se ha terminado. *The New York Times ES* . Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2017/11/25/digital-analogico-regreso/>
- Vicente, A. (12 de julio de 2017). Éric Sadin: "El libre albedrío se desploma a causa de la inteligencia artificial". *El País* . Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2017/07/11/babelia/1499762435_023266.html